

## **América Latina en la dinámica de los espacios transareales: literaturas, globalizaciones y saberes sobre el vivir**

**Entrevista a Ottmar Ette \***

por Ana Copes y Guillermo Canteros \*\*

Universidad Nacional del Litoral

La invitación por parte del Dr. Ottmar Ette a dictar el Seminario «Modos de la ficción narrativa en la literatura argentina contemporánea: articulaciones entre imaginación y discurso», en la Universidad de Potsdam (Berlín, Alemania) durante el primer semestre del año 2013, constituyó la ocasión para dialogar en su oficina del Instituto de Romanística acerca de algunas de sus investigaciones más recientes.

24 25

**A.C.:** Nos es conocida, fundamentalmente a través de las publicaciones, su producción en el marco de POINTS (Potsdamer Internationales Netzwerk für TransArea) y está claro que uno de los aportes distintivos para el análisis lo constituye la categoría de *transárea*, central en sus investigaciones. Sabemos también que estos desarrollos se articulan a su vez con otras cuestiones que actualmente ocupan sus reflexiones. En tal sentido, sería interesante si pudiera referirnos una síntesis, de modo tal de conocer el estado actual en que se encuentran los avances al respecto.

**O.E.:** Quizá generalizando mucho podría decirse que estoy en la actualidad trabajando básicamente en dos líneas, en dos metaproyectos que tienen toda una serie de proyectos siempre financiados por diferentes instituciones, desarrollados con

\* *Doctor en letras románicas por la Universidad de Friburgo con una Tesis sobre José Martí y venía legendi: literaturas románicas y literatura comparada, es desde 1995 catedrático en Filología Románica y Literatura Comparada en la Universidad de Potsdam (Berlín, Alemania). Profesor invitado en diferentes universidades latinoamericanas, europeas y de los Estados Unidos, ha recibido diversos premios, entre ellos el «Heinz Maier-Leibnitz» del Ministerio Federal de Educación por su edición de Alexander von Humboldt's Reise in die Äquinoktial-Gegenden des Neuen Kontinents («Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente», Frankfurt am Main: Insel, 1991). Ha escrito numerosos libros sobre literatura iberoamericana, literatura de viajes, Alexander von Humboldt y Roland Barthes. Con relación a la obra de este último, publicó además en el año 2010 una nueva traducción al alemán de El placer del texto.*

\*\* *Ana Copes es Docente-investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral en el área de Literatura Argentina e Hispanoamericana; Directora del Proyecto de Investigación «Decolonialismo y construcción genérica de la memoria: configuraciones de la narrativa argentina contemporánea en perspectiva latinoamericana»; Coordinadora de la Cátedra Abierta de Estudios Latinoamericanos «José Martí».*

*Guillermo Canteros es integrante del equipo docente del «Seminario de Literatura Argentina» de la Licenciatura en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (CEMED-UNL) y del de investigación correspondiente al PI CAID 2011 «Decolonialismo y construcción genérica de la memoria: configuraciones de la narrativa argentina contemporánea en perspectiva latinoamericana»; Doctorando en Ciencias Sociales (UNER).*

diferentes universidades o Centros de Investigación, de muchos países diferentes; entonces, hasta cierto punto, son siempre proyectos transareales. ¿Qué entiendo por transárea? Quisiera diferenciar, por un lado, los proyectos transareales y, por otro, los proyectos sobre saberes de la vida (saber sobre el vivir, saber sobrevivir, etc.). Esas serían prácticamente las dos líneas.

La idea fundamental es que durante mucho tiempo en las filologías (y así han nacido) predominaba una dimensión nacional, o sea, literaturas nacionales. Al mismo tiempo, en la línea de Goethe —y esto ha sido una reacción goethiana frente a la segunda fase de globalización acelerada que le ha tocado vivir y conocer—, aparecía el término de literatura universal, de *Weltliteratur*. Se abre entonces hasta cierto punto una tijera entre, por una parte, la dimensión nacional y la dimensión universal y, por la otra, lo que me interesa especialmente: lo que queda entre el espacio nacional y el espacio universal o global. Es decir, lo que relaciona diferentes actividades literarias a nivel planetario; cómo se insertan, por ejemplo, entre lo nacional y lo universal, las literaturas de la francofonía, o sea, del mundo francófono, del mundo hispánico, del mundo anglófono, del mundo lusófono, etc., y cómo se relacionan, por tanto, entre diferentes continentes, entre diferentes literaturas. También lo que se llama *sin residencia fija*, es decir, literaturas translinguales donde los autores y autoras no escriben en la lengua materna. Por ejemplo, tanto en Alemania, donde el peso de esas literaturas es muy fuerte, como en el mundo anglófono, donde es inmensa la producción de gente que no escribe en su idioma materno; pero que conocemos también en el mundo hispánico, tal es el caso de ese gran autor de Filipinas, José Rizal, que no escribe en tagalo sino en castellano, en español; o Humboldt, que escribe la mayor parte de su obra en francés y no en alemán. En ese sentido, sé que tienen una larga tradición, pero es un fenómeno también muy específico de la cuarta fase de globalización acelerada donde ya tiene un impacto muy fuerte. Entonces esa idea, digamos, ha nacido también en un contexto muy particular donde los estudios areales, o sea, *areas studies*, habían entrado a partir prácticamente de los años ochenta y cinco, noventa, en una crisis profunda. Ello se da en diferentes partes del mundo, no de forma simultánea, pero se trata de una crisis bastante notable en muchos de esos centros areales y aquí también. En el área de Berlín, he asistido a diferentes comisiones de expertos que prácticamente tenían que evaluar la situación de los estudios de área, *areas studies*, en un momento en que, por ejemplo, en Berlín el centro más prestigioso en el área de América Latina, el Instituto Iberoamericano, estaba ya casi casi por cerrarse. O sea, una situación muy difícil. Lo que se planteaba entonces era desarrollar nuevos conceptos para vincular de forma diferente las diferentes especializaciones areales que existían; la idea fundamental era no moverse en un espacio dado, por ejemplo, América Latina, sino ver de qué forma ese espacio se construye a través de los movimientos que lo cruzan. Así, hemos organizado una serie de Simposios, de Conferencias, de Congresos sobre relaciones entre el mundo americano a nivel hemisférico, a nivel de relaciones de África–América, Asia–América, relaciones entre el mundo árabe —«los turcos», como dicen en muchos países de América Latina— y el mundo americano, Europa americanos, Asia americanos y, recientemente, también con el mundo de la Oceanía. Al mismo tiempo, hemos buscado desarrollar también un espacio incluso nacional a partir de los movimientos que lo cruzan. Tenemos un volumen sobre transchile, por ejemplo, donde tratamos de ver de qué forma se está construyendo un país a través de los movimientos que lo cruzan. Como este

despacho también, por supuesto, no se puede entender únicamente a partir de la estructura arquitectónicamente dada, estable, sólida, que no se mueve, sino que lo entendemos como un espacio de encuentro, de gente que viene de diferentes partes del mundo, de discursos que se crean, que se están desarrollando de forma diferente. Entonces, digamos, los estudios transareales desde hace ya un par de años forman una especie de metaproyecto a nivel tanto de la enseñanza como, sobre todo, de la investigación.

El otro proyecto se propone entender de qué forma se define la literatura, o qué es lo que podría definir la literatura, es decir, permitirnos enfocarla de forma diferente. La idea fundamental es que la literatura no sea, en el sentido de un gran romanista que estimo mucho, que es Erich Auerbach, quien escribió su obra más importante: *Mímesis*, en el exilio en Estambul, perseguido por el Tercer Reich, por el régimen nazi, una realidad representada o representaciones de la realidad en el mundo occidental. Yo creo que habría que dar una vuelta a ese concepto sobre la literatura como una representación de la realidad: sería más bien una representación de la realidad vivida, es decir, el concepto de vida debiera tener una dimensión y una importancia mayor en dicha noción.

26 27

**G.C.:** Precisamente, sus libros más recientes: la trilogía *Saber sobre [el] vivir* (*ÜberLebensWissens* 2005, 2006 y 2010) y *Convivencia: literatura y vida después del paraíso* (*Konvivenz: Literatur und Leben nach dem Paradies*, 2012), exploran las diversas relaciones entre literatura y vida, y cómo la literatura y los estudios literarios son fundamentales para comprender nuestros modos de convivencia en un mundo que ha transitado varias fases de globalización. Nos parece relevante entonces que pudiera profundizar en estas nociones.

**O.E.:** En primer término, qué entiendo por «vida». Vivimos en tiempos de los *life sciences*, donde dominan en gran parte los *life sciences*, las ciencias de la vida. Éstas han ocupado prácticamente el concepto de vida y el concepto de *Bíos*, a partir de la segunda fase de globalización, es decir, desde 1800, cuando se crean los conceptos de biología, etc. Pero en griego *Bíos* incluye también, además de todas las funciones físicas, la dimensión cultural de la vida del ser humano. Y esta parte en *life sciences* prácticamente no figura.

Ahora, la idea fundamental —y por eso he publicado un manifiesto en el 2007—, era entender la literatura como la creación de un saber sobre el vivir, de un saber sobrevivir y de un saber convivir que nos permita entender todos los procesos que ella desarrolla, no como la representación de una realidad dada —como puede hacerlo también la sociología, la historiografía o la politología—, sino como algo vivido, como una realidad vivida. Por ejemplo, los personajes que traspasan el espacio dado, que lo crean a través de sus movimientos, de sus discursos, lo están viviendo desde diferentes puntos de vista. Crean así un espacio a partir y desde diferentes perspectivas, «poliperspectivístico» (no sé cómo decirlo en castellano).

Entonces, al puente que une esos dos conceptos: el de transárea —y, como ya dije, tenemos una serie de Simposios dedicados al tema— y la idea de la literatura como un saber sobre el vivir, sobrevivir, convivir —segunda línea a la que también ya hemos dedicado seis o siete Congresos—, se suma la de la ciencia literaria, re-

cuperando de este modo el concepto de ciencia no sólo para las ciencias naturales, sino también para las ciencias culturales.

Entonces, la idea que reúne esos dos lados sería la de *literaturas del mundo* —y no ya la de *literatura universal* como concepto de raíz europea para englobar el todo desde esa perspectiva—; ahí creo que radica el desafío.

Cuando se habla de *literatura mundial*, se vuelve necesario atender al hecho de que ya son diferentes perspectivas que se están cruzando y que están creando lo que podríamos llamar la dimensión global. No son algo estático, sino algo extremadamente dinámico. Dicho eso, la idea entonces implica también que las literaturas del mundo, a partir de diferentes culturas, idiomas e historias, representan una práctica cultural que atraviesa, en contextos históricos y culturales diversos, una historia muy larga: desde el *Gilgamesh*, con raíz en el tercer milenio a. C., o el *Shijing* chino —que también está indagando la situación del ser humano ya no como en el *Gilgamesh* a partir de los viajes de un personaje central, sino de diferentes personajes que surgen en obras, textos muy cortos, cantables—, se crea una trayectoria en distintas partes del mundo desde la cual escuchamos pues las voces de culturas, de idiomas, de contextos e historias culturales disímiles. En las literaturas, por ejemplo, en español, en francés, en italiano, en inglés, en alemán, la presencia de la larga tradición occidental y no occidental está siempre a flor de piel, está ahí. Como Borges lo caracterizara en «El escritor argentino y la tradición», el espacio de «lo nacional» es algo radicalmente abierto sobre el mundo, porque no se limita a una dimensión nacional, pues sería absurdo hacerlo, aunque sí resulta claro en la lógica de la visión tradicional de la filología y su nacimiento en el siglo XIX. Entonces, la idea es que existe una tradición en diferentes idiomas, o sea una tradición multifacética, que solamente pervive a través de sus transformaciones. Como cada texto incluye una dimensión intertextual, se refiere a otros textos, éstos no aparecen tal cual son, sino que continuamente se transforman. Por ejemplo, el elemento de la desaparición del mundo y del gran naufragio, del diluvio en la Biblia, proviene del *Gilgamesh*, y como un motivo está atravesando básicamente las literaturas más diferentes. Así vemos cómo esa tradición se conserva a través de su transformación. Y ése es uno de los grandes dones de la literatura: mantener una dimensión transhistórica muy muy larga, milenios, a través de diferentes culturas e idiomas, contextos históricos, etc. No hay ninguna práctica cultural del ser humano que represente esa diversidad de culturas y esa larga trayectoria a través de sus transformaciones, que nos enseñan siempre mucho sobre los lugares donde se escriben, los contextos culturales, etc., etc. En definitiva, ése sería el vínculo entre una reorganización de los estudios en el sentido transareal, por un lado, y una reubicación de la literatura como una práctica de *life sciences*. Hay que abrir el concepto de *life sciences*, los saberes de la vida, incluyendo los saberes que tienen que ver con *Βίος* en el sentido griego, es decir, en un sentido que incluya las actividades culturales del ser humano. No podemos hablar de la vida limitándonos únicamente a las funciones físicas y el contexto científico que nace de ella: la vida es mucho más que un objeto de biotecnología. Hay que recuperar eso y el saber que el ser humano ha acumulado durante tantos años, durante tantos milenios, que refiere siempre al ser humano en su convivencia, por ejemplo, en la Biblia, con Dios o con los dioses, con los animales, con los seres humanos, por supuesto, pero también con los objetos. Esa convivencia, presente también en el *Gilgamesh*, informa un saber que es polilógico.

¿Por qué polilógico? Porque proviene de diferentes lógicas culturales que surgen en contextos diferenciados por su propia trayectoria lingüística, social, económica, etc. En ese sentido, es muy interesante que las literaturas latinoamericanas, por ejemplo, constituyan una intensificación de esas relaciones, ya que participan en un mundo en el que se cruzan desde la primera fase de globalización acelerada, a partir de la primera expansión europea, de los primeros transportes horribles de esclavos de África a América y del primer vínculo con Filipinas y con toda esa cultura asiática que con sus biombos, con sus porcelanas, afluye y atraviesa el espacio americano. En otras regiones del planeta, en cambio, esto ha ocurrido con menor densidad o más tarde y de diferente forma, como por ejemplo en Australia, Estados Unidos y Canadá.

**A.C.:** A la luz de sus afirmaciones, queda claro por qué el Caribe ocupa un lugar privilegiado en su obra, en la medida en que, sabemos, constituye una especie de plataforma desde el primer momento de la expansión europea. En virtud de que convergen allí diversas matrices culturales, se comprende su carácter polilógico, tal como Ud. lo describiera...

28 29

**O.E.:** El Caribe a partir de 1492 es una plataforma que da vueltas continuamente entre, por un lado, los diferentes poderes europeos; por el otro, las presencias indígenas, por lo menos durante la primera fase de globalización acelerada, y los negros esclavos que se introducen por fuerza, de forma violenta. Se dan entonces todos los cruces, incluso en las fases posteriores. Por ejemplo, en la tercera fase, con los hindúes o los chinos que llegan como culis. Cada isla tiene una historia diferente, experiencias diferentes, configuran claro también una cierta unidad —como se ha dicho, por ejemplo, frente a las estructuras económicas: la producción de azúcar, el ingenio, etc.—, pero siempre con diferentes tradiciones que en cada isla crean una historia diferente, una cultura diferente, literaturas diferentes, en diferentes idiomas (son como doce...).

Visto de este modo, me parece bastante lógico que un pensador como Martí haya tenido el suficiente fondo, *background*, para desarrollar una teoría de la globalización. Como cubano que ha sido exiliado, desterrado en España, que luego ha vivido en otras partes del mundo, en otros países latinoamericanos y, sobre todo, en Estados Unidos, ha sabido básicamente captar esa dimensión y esta vocación universal, pero más bien transareal, o sea, de movimientos que cruzan el mundo de los trópicos de una forma muy aguda. También nos deja claro de qué manera entonces la historia se mueve no de forma continua, sino también por aceleraciones.

En el famoso ensayo de José Martí sobre *Nuestra América* y luego en *El gigante de las siete leguas* —que es de procedencia alemana, sea dicho de paso— que pone la pata encima, o sea Estados Unidos, desarrolla en rápido proceso, a partir de esas imágenes, una conciencia polilógica que toma en cuenta tanto la posición del negro como la de los españoles. En su Manifiesto de Montecristi hay toda una reflexión en torno al amor que debería unir las diferentes tradiciones, incluyendo la española —tenía padres españoles... madre de Canarias—; al mismo tiempo incluye también a las culturas indígenas que había conocido más de cerca en Guatemala y que, por lo tanto, le permiten crear un mundo a partir de la literatura capaz de desarrollar o tratando de desarrollar una convivencia, un saber de la convivencia a nivel hemisférico pero también con miras a una situación poscolonial: dejar atrás

la colonia y abrirse hacia otra comprensión de la convivencia en una República, pero en una República al mismo tiempo insertada en una historia del continente.

Creo que lo que es interesante en la figura de José Martí, entre muchas otras dimensiones, es esa creación de un espacio literario móvil dentro del cual está desarrollando una serie de ideas como en un laboratorio de la literatura, que luego tratará de traducir al mundo de la actuación, al mundo de las dimensiones políticas, de una transformación del mundo que le ha tocado vivir.

**G.C.:** Además de la figura de José Martí, la de Alexander Von Humboldt destaca en su producción bibliográfica. Si el Caribe es el espacio transareal, pareciera que la obra de Martí y Von Humboldt es la que se halla en la base de las reflexiones teóricas que atraviesan sus investigaciones. Una y otra vez Ud. vuelve sobre sus escritos, renovando perspectivas para su lectura...

**O.E.:** Así es. Puede decirse que cada teoría de la globalización a lo largo de la historia presupone una investigación y una reflexión muy densas acerca de fases anteriores. Podríamos hablar entonces de Alexander Von Humboldt en términos del primer teórico, llamándolo el primer teórico de la globalización acelerada. Hay una obra de mil quinientas páginas de este autor dedicada a ese proceso de la primera expansión europea a partir de 1492, cuando se configura la primera fase de globalización que es muy diferente de la segunda, en la segunda mitad del siglo XVIII. Humboldt se convierte así en teórico de esa globalización, yuxtaponiendo las dos fases de globalización acelerada y tratando de ver cuáles serían los elementos que las unen y cómo.

Y Martí, a partir de la tercera fase donde ya entra Estados Unidos como primer protagonista no europeo, hace exactamente lo mismo: al ver esa tercera fase ya de forma muy temprana en los años ochenta, realiza una muy larga reflexión en torno a la primera, en torno a la desunión de la América indígena que permite que los españoles puedan conquistar vastos territorios en un mundo primero caracterizado por la expansión incaica y la *náhuatl*, pero que Martí trata de relacionar luego con la segunda fase de globalización, con todo ese mundo dominado por el pensamiento francés, *l'Encyclopedie*, que le resulta muy interesante y que también trata de incluir en sus ensayos. Justamente, en algunos ensayos de los años ochenta se percibe con claridad que comprende que hay una vez más un momento de aceleración, algo que él había visto ya en las fases anteriores de la globalización.

Así, si Humboldt detecta en la primera fase de globalización un elemento de aceleración dentro de la aceleración, cuando dice que entre 1492 y 1498 se decide la distribución del poder sobre la faz de la tierra —que es un análisis muy agudo realmente, no sólo de esos seis años sino del Tratado de Tordesillas con todas sus consecuencias—, Martí hace exactamente lo mismo pero ya en un momento posterior, cuando trata de enfocar la historia que le ha tocado vivir en Cuba, no ya desde esa primera y segunda fases, sino tratando de pensar la independencia de Cuba no sólo frente al dominio colonial de España, sino también frente a esa expansión de Estados Unidos que está ahí. Y creo que lo ve de forma mucho más clara que sus contemporáneos, por ejemplo en Europa, porque es algo que le toca vivir, que está a flor de piel, que no puede dejar de lado. Y además en Manhattan, al mismo tiempo, dispone de una red de informaciones superior a la que podía tener, simultáneamente, en Cuba, desde la Habana. Pongamos por caso que viviera en La

Habana, no hubiera tenido acceso a tantas informaciones en diferentes idiomas en que se movía bastante bien y que le permitían, tanto en inglés como en español, pero en francés también, y a veces también en alemán, captar informaciones que transformarían su propia visión como cubano.

Como cubano es muy cubano, pero al mismo tiempo como teórico de la globalización es también, en esa dimensión, un pensador de lo transareal, esto es, un pensador de un espacio no como algo dado, sino como algo atravesado por los movimientos que lo cruzan. Algo así como, por ejemplo, cuando Fernando Ortiz define el término de *transcultural* como esas aves de paso que atraviesan el país; entonces, esas culturas que atraviesan un espacio no funcionan en el sentido de Malinowski como un proceso de aculturación, es decir, de aniquilación, marginación o marginalización de otras culturas, sino como un proceso muy complejo de diferentes culturas que configuran luego un espacio cultural dado, pongamos por caso Cuba o el Caribe, desde y a partir de diferentes idiomas, costumbres, tradiciones literarias u otras prácticas culturales que dominan ese espacio en movimiento.

30 31

En ese sentido, para mí siempre ha sido muy importante América Latina, no únicamente el mundo del Caribe, porque creo que es imposible pensar la Europa sólo a partir y desde ella misma. Eso es imposible, absurdo: es como pensar una habitación solamente desde el interior de la habitación, sin salir nunca de allí. Se trata, en cambio, de pensar un espacio a partir de los movimientos que lo cruzan, que lo informan desde fuera.

Creo que también a nivel cultural, observadas todas estas diferencias, es imposible no moverse desde una historia del espacio, hacia una historia en movimiento, una historia vectorial. Y esos vectores de las culturas de los que hablaba también Fernando Ortiz me parecen sumamente importantes. Hasta cierto punto América Latina configura, a través de diferentes lógicas que han vivido y que siguen viviendo no solamente las escritoras y los escritores, sino todos los latinoamericanos, tanto dentro como fuera del espacio americano, una especie de visión polilógica del mundo que nos toca vivir también en Europa. La idea fundamental es entonces que, a partir de esa larga historia, esa gran y complicada, compleja historia de transculturaciones, a través de milenios, la literatura siempre tiene una dimensión no solamente hacia el pasado y hacia el presente, sino también hacia el futuro.

Si bien durante un cuarto de siglo el concepto de memoria, que me parece muy importante, ha dominado los estudios en muchos países en ambientes muy diferentes, haciéndonos mirar la literatura como un discurso que nos cuenta algo sobre el pasado, queda claro, sin embargo, que a través de las transformaciones que configuran la tradición —las tradiciones de la literatura—, la dimensión prospectiva, hacia el futuro, siempre es muy importante. Se puede ver tanto en Humboldt como en Martí. Para Martí es el poder de la literatura de configurar también un futuro, y no solamente tomar en cuenta lo que ha pasado y lo que está pasando. Se ha dicho que Cuba es un país en torno a un solo hombre, con miras no hacia Fidel Castro sino hacia José Martí. Si esa frase es cierta, entonces sería como una especie de prueba de que Martí es un hombre que más allá de su muerte ha sabido programar y configurar una situación a través de sus actividades políticas, pero también y más aún, a través de sus actividades literarias, escriturales. Ha definido programáticamente los futuros posibles no sólo para la isla de Cuba, sino también para mundos mucho más anchos, incluyendo creo también en sus visiones de la Europa de entonces, posibilidades para repensar la historia de esa pequeña parte de Eurasia que a mí me ha tocado vivir.

**Copes, Ana y Canteros, Guillermo**

«Entrevista a Ottmar Ette: “América Latina en la dinámica de los espacios transareales: literaturas, globalizaciones y saberes sobre el vivir”». *El hilo de la fábula. Revista anual del Centro de Estudios Comparados* (14), 25–32.